

“

A mí me importa que la relevancia iberoamericana en el conjunto de valores del mundo occidental sea cada vez mayor.

”

PRESENTACIÓN
DEL MINISTRO
CRISTIÁN LARROULET

Muy buenas tardes señor Presidente y estimado amigo José María Aznar. Muchas gracias por estar aquí, en este evento que hemos denominado Diálogos Bicentenario, y que sirve para hacer reflexión y análisis político tanto sobre la contingencia como acerca del futuro de nuestros países.

José María Aznar ha tenido una fructífera trayectoria en el campo de la política en España. En 1990 pasó a ser Presidente del Partido Popular. En 1996 asumió la Presidencia del Gobierno y en 2000 fue reelegido con una importante mayoría. Siempre dijo que permanecería solo ocho años en el Gobierno; que no iba a postular a la reelección más allá de ese periodo. Y así lo hizo.

En su gobierno España se transformó y pasó a ser definitivamente un país desarrollado, a la vez que adquirió una posición que hace muchísimo tiempo no tenía en la esfera mundial. Entre 1996 y 2004 el ingreso per cápita subió en aproximadamente un 50%, llegando a los 26 mil dólares de esa época, mientras el desempleo cayó de un 23% a un 8,1%. Hoy, en cambio, España está viviendo una crisis económica muy profunda y el desempleo está otra vez en torno al 20%. El año anterior a su llegada al Gobierno había habido 15 atentados terroristas de ETA con consecuencias fatales. El año en que dejó el gobierno, por primera vez en más de 30 años no hubo ninguno.

El Presidente Aznar no ha dejado el servicio público, se ha concentrado en el campo de las ideas y está teniendo un rol muy trascendente en la difusión de las ideas de la libertad, especialmente en Iberoamérica.

Y ahora lo invito a que nos ilustre sobre su visión de la situación política de Iberoamérica y sus proyecciones. Muchas gracias por estar aquí.



JOSÉ MARÍA AZNAR

Ex Presidente del
Gobierno de España

Los desafíos de Latinoamérica hoy

♦
17 de diciembre, 2010

Señor ministro, o querido amigo Cristián, muchísimas gracias por esta invitación a participar en los *Diálogos Bicentenario*.

Señores ministros, muy queridos amigos, es un gran placer estar aquí y verlos a todos. Tengo que decir que esta visita a Chile es una visita rápida, de 48 horas, pero seguramente será una visita provechosa. Yo siempre estoy feliz en Chile. Ha sido una gran alegría para mí haber podido estar ayer por la noche en la celebración del vigésimo aniversario del Instituto Libertad y Desarrollo, que fue excelente. Poder haber almorzado con el presidente Piñera y tantos buenos amigos de su Gobierno; y participar hoy en las jornadas que se han organizado en el Teatro Municipal de Las Condes. Ver a viejos amigos, estar con nuevos amigos, todo eso es estupendo y la verdad es que estoy muy contento. Agradezco los elogios que ha hecho de mí al presentarme Cristián Larroulet, pues sé que es muy sincero. Lo que él ha dicho es que yo fui un buen Presidente de Gobierno. Y yo sé, además, que tiene razón; que realmente fue así. Pero probablemente tiene más importancia su convicción que la mía.

Yo siempre digo y explico que para el triunfo de un proyecto político es necesario un líder, es necesario un proyecto, es necesaria una muy sólida organización, pero, sobre todo, es necesario un buen equipo. Y de las muchas cosas que me han criticado y de las muchas cosas que a mí me han llamado, si algo no me han podido criticar es que realmente sí fui capaz de constituir un equipo muy brillante; un equipo de gente extraordinariamente solvente, extraordinariamente preparado y, sobre todo, muy entregado a la causa que se defendía. No una serie de personas que piensan que por el hecho de estar simplemente en el gobierno ya se había cumplido un objetivo muy importante, porque eso no es así. Nosotros no estábamos en el gobierno para estar en el gobierno, sino para cambiar la situación que heredamos. Y eso, sin duda, es muy importante. Esa vinculación con la causa y los objetivos que uno defiende se da en proyectos muy concretos, pero también en unos compromisos personales muy relevantes, y ese es uno de los secretos del éxito de los gobiernos, de los buenos gobiernos, en este momento.

Bien, yo quiero decir alguna cosa sobre la posición que ocupa Iberoamérica en el mundo en estos años del Bicentenario y sobre la posición que puede ocupar cada uno de nuestros países.

Una época de cambios espectaculares en el mundo

Lo primero que quiero decir es que el mundo vive momentos de cambios espectaculares, apasionantes, que se desenvuelven a una velocidad realmente extraordinaria. Para ser analizados desde el Gobierno, para ser analizados desde la universidad, son

momentos fascinantes. Y es responsabilidad de todos los líderes políticos, de los líderes sociales, de los intelectuales, reflexionar sobre qué sitio puede ocupar su país, en función de las circunstancias, en este mundo tan extraordinariamente cambiante que estamos viviendo y que tenemos delante de nosotros. Y esa es una reflexión muy importante, porque de ella depende que el futuro de los países sea más cierto o, por el contrario, sea más incierto; que sea más brillante o sea menos brillante. Y como yo digo en mis conferencias, en mis charlas en la universidad, hay cosas que estratégicamente, económicamente, políticamente, cambian en el mundo en este momento, que resumiré lo más sencillamente posible.

1. La democracia liberal ya no tiene alternativa

Primera consecuencia de los cambios del mundo actual. La democracia como sistema político no tiene alternativa. La tuvo en la época del comunismo, de la Unión Soviética, pero ya no la tiene. Cualquier otro intento de alternativa, como puede ser el radicalismo islámico, la yihad islámica; o como puede ser aquí, en el caso latinoamericano, el llamado socialismo del siglo XXI, puede ser un problema, pero no es una alternativa. Por lo tanto, la consolidación de la democracia liberal, desde el punto de vista político, con todo lo que supone de refuerzo institucional y de expansión y de estabilidad institucional en los países, tan importante en Latinoamérica, es una realidad muy significativa.

2. La economía de mercado tampoco tiene ya alternativa

Segundo. La economía de mercado, la economía libre, no tiene alternativa tampoco. El fracaso de su alternativa, que era el socialismo, ha dejado efectivamente el campo libre a una inmensa, a una gigantesca transformación. ¿Por qué cambió la economía en el mundo? Por una sencilla razón: porque, entre otras cosas, 3 mil 500 millones de seres humanos pasaron de vivir en regímenes socialistas a abrazar la libertad económica, y eso transformó el mundo. Los países del centro de Europa, los países del este de Europa, los antiguos satélites de la Unión Soviética, la propia Rusia, China, India, tantos países asiáticos, se incorporaron a la vida económica global. Y eso cambió estratégicamente, de una manera determinante, al mundo. La suma solamente de China e India supone una parte de la población mundial absolutamente extraordinaria, impresionante. Y eso produjo una serie de consecuencias y cambios muy importantes, desde el punto de vista estratégico, político y económico. Muchos países del mundo, lógicamente, miran hacia esa zona del planeta como el continente del siglo XXI. Muchos abren sus puertas al comercio,

muchos abren sus puertas a la inversión, y eso produce cambios económicos y sociales.

Son varias las consecuencias que produjo esta situación. Más de 500 millones de personas han salido de la pobreza extrema en pocos años, y esa es una muy buena noticia. Menos rápidamente en Latinoamérica que en Asia, pero han salido.

Segunda buena noticia. Se han creado clases medias de carácter universal. Esas clases medias piden un puesto en el mundo, y eso afecta de una manera muy relevante a Asia y también a Latinoamérica. Alrededor de la mitad de esas clases medias procede, justamente, de países latinoamericanos.

Tercera consecuencia muy importante. Todas esas nuevas clases medias y todas esas personas que salen de la pobreza en esos países y en esas zonas del mundo quieren su parte en la tarta, por decirlo de una manera. Quieren su parte en el consumo, quieren su parte en la inversión, quieren su parte en el desarrollo del mundo. Y eso provoca, evidentemente, unas presiones enormes sobre los recursos naturales y sobre las decisiones de contenido político y económico que, en este momento, están sobre la mesa de los líderes políticos en el mundo. A eso se intentó dar respuesta, por ejemplo, en el ámbito del cambio climático en Kioto hace años. Esa respuesta no ha triunfado. Se intentó en Copenhague hace pocos años y tampoco ha funcionado. Lo que se ha constatado es que no ha funcionado ni en Kioto ni en Copenhague.

3. Cambios en las posiciones de los países e instituciones mundiales

Bien, todos esos cambios extraordinarios producen unos cambios estratégicos muy claros en el mundo, que afectan la posición de los países y que afectan también la posición de las instituciones. Por ejemplo, no existe ningún organismo multilateral en el mundo que refleje exactamente el proceso de cambios que se está produciendo. No existe. Si uno mira a las Naciones Unidas, constata que obviamente siguen siendo un punto de encuentro, un punto de referencia, pero no se puede decir que sean un cauce para la resolución de conflictos. Nadie espera, al plantear un tema en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que ese tema se vaya a resolver. Como mucho, ese tema se puede hablar, pero no va a depender la resolución de ahí, ni mucho menos. Y lo mismo se puede decir de la OEA, o de la OTAN, o de tantos organismos multilaterales, incluido también el FMI, el Banco Mundial, etc. Todos esos eran los instrumentos que gobernaban el

mundo después de la Segunda Guerra Mundial, durante la Guerra Fría, y no se han transformado.

Surgen nuevas realidades. Por ejemplo, en términos económicos, antes el G-8 gobernaba el mundo ¿Qué era el G-8? Estados Unidos, Canadá y Europa, más Japón. Pero el G-8 ya se terminó. Ahora el relevante no es el G-8, es el G-20. Y puede haber aciertos o desaciertos, pero esos países se reúnen y deciden o tratan de decidir el curso económico del mundo. Y en la reunión del G-20 en Seúl, por ejemplo, se produjo una situación política y económicamente insólita. Y es que el país más poderoso del mundo, que es Estados Unidos, hizo una serie de consideraciones de carácter económico —no planteó un proyecto y ese fue su error—, y de 20 países 18 le dijeron que no estaban de acuerdo con ello, cosa políticamente impensable hace simplemente 10 años.

Si uno miraba el mapa estratégico del mundo hace 10 años, o cuando se derribó el Muro de Berlín, veía a Estados Unidos como único gran superpoder, y al lado nada. Uno mira 10, 15 ó 20 años después, y ya no ve lo mismo. Por eso ya no existe el G-8 sino el G-20. Por eso es que existe ese concepto de países emergentes cada vez más consolidados. Y por eso el poder se tiene que compartir cada vez más por quien sigue siendo el país más poderoso del mundo y lo seguirá siendo durante mucho tiempo, pero que ahora, evidentemente, tiene que compartir su responsabilidad de distintas maneras.

Y eso afecta, a su vez, a muchas otras regiones ¿Qué hace, por ejemplo, el continente europeo? Europa ya no es un problema para el mundo. Los europeos ya no nos matamos; ya nos matamos bastante. Pero los europeos tenemos el problema de decidir si queremos ser la solución del mundo; si queremos ser relevantes o si preferimos seguir viviendo en nuestro dulce y suave declinar, que es muy bueno desde el punto de vista de la vida, pero que es peor desde el punto de vista de la responsabilidad en el mundo. Estados Unidos, el gran aliado europeo, en el que se ha basado el orden mundial después de la Segunda Guerra Mundial, mira ya mucho más a Asia que a Europa. Los europeos que apoyaron con un entusiasmo desbordante a Obama, con más entusiasmo que los obamistas de Estados Unidos, ahora se dan cuenta que el Presidente menos pro europeo de toda la historia norteamericana es justamente el actual ¿Por qué? Porque los problemas que hay por ahí son manejables en otro orden y no plantean problemas estratégicos de envergadura para ellos.

Pero, entonces, Europa tendrá que decidir cuál será su posición en el mundo ¿Va a ser una posición declinante? Yo creo que depende con qué se la compare. Se está hablando siempre de Europa, se está hablando de países ricos, de instituciones sólidas, de un gran éxito de la Unión Europea. Pero su influencia en el mundo decae y la reflexión de los europeos es cómo podemos aumentar nuestra influencia en el mundo. Si Europa se hace periferia estratégica del nuevo mundo, no será algo bueno para ella. Por eso yo soy partidario de reforzar, de una manera muy estrecha, los vínculos y los valores atlánticos otra vez entre Europa y América, abiertos a otros países como Australia, Japón, etc., y sobre eso sentar unas nuevas acciones y modalidades de compromisos y de comportamientos en el mundo. Y ahora me voy a referir al papel que puede jugar América Latina en este contexto.

El papel de América Latina en el mundo de hoy

En este panorama dices, bueno, ¿y dónde queda América Latina? América Latina tiene una oportunidad, como tantas veces, que la puede ganar o la puede perder.

1. Algunos progresos evidentes de América Latina

Pero objetivamente las cosas están mejor por aquí que en otras épocas ¿Por qué? Porque si uno mira en términos de estabilidad institucional, se ha ganado en líneas generales, lo cual quiere decir que aquellos que pensábamos que la institucionalidad es uno de los factores más importantes, incluso desde el punto de vista económico, teníamos algo de razón.

En materia de estabilidad económica y macroeconómica también se ha avanzado, y esto es muy importante. Ya nadie discute, salvo algún loco que siempre hay suelto, que no es bueno tener inflación, que no es bueno tener grandes déficits, que no es bueno tener grandes endeudamientos, que la época de las hiperinflaciones fue un desastre, que es necesario hacer políticas mucho más ajustadas. Incluso cuando se ha producido alternancia política en los gobiernos, por ejemplo en países tan grandes e importantes como Brasil, se ha llegado al convencimiento que es mucho mejor mantener la estabilidad económica.

Y luego se ha producido una serie de circunstancias en el mundo; consecuencia, por ejemplo de esta crisis, de la política económica de Estados Unidos de los últimos años, de la situación del dólar; que han

provocado algo que es evidente: que países productores de minerales, de materias primas, alimentos, etc., tengan un crecimiento muy importante.

Eso debe mover a la reflexión a esos países, porque hay que ver qué parte del crecimiento del país es debido al aumento de esos precios y qué parte es debido a las ganancias de competitividad del país. Y, como siempre, la tentación es dormirse en los laureles. Yo siempre digo que hay gente que nunca es partidaria de hacer reformas cuando las cosas van bien, porque para qué hacerlas si las cosas van bien, para qué nos vamos a molestar. Y cuando van mal, pues no es el momento de hacerlas tampoco. Y no es ese exactamente el secreto del éxito, hay que hacer las reformas necesarias.

2. Los principales riesgos que debe enfrentar América Latina

Entonces, América Latina está en un buen momento, con algunos riesgos y algunos problemas ¿Cuáles son los riesgos? Un riesgo es la extensión de la criminalidad, que puede provocar desestabilizaciones en muchos países. Otro riesgo es la extensión del poder de los narcotraficantes y de la droga, que está produciendo efectos devastadores en algunos países, y que alcanza puntos culminantes cuando los narcotraficantes agarran institucionalmente a un país. Cuando un país es agarrado institucionalmente por el crimen, su futuro está muy complicado. Zafarse de las garras de los narcotraficantes y de los criminales es extraordinariamente complejo.

Hay otra amenaza y otro riesgo, que es eso que se ha llamado el socialismo del siglo XXI. Es un riesgo, no es una alternativa. El fracaso cubano es tan palmario que no hace falta perder mucho tiempo en ello. Como tampoco hace falta perder mucho tiempo en decir que eso va a tener una solución biológica. Y luego que se produzca la situación biológica hablaremos de las situaciones políticas y económicas. Venezuela plantea otras cuestiones. Hay que estar muy atento, en materia de seguridad, a la influencia estratégica de otros países en Latinoamérica ¿Cuál es el interés de Irán por estar presente en Latinoamérica? ¿Cuál es la razón por la que existe tanta intensidad de relación entre Venezuela e Irán? ¿Cuál es el secreto del armamento masivo que se está introduciendo en Venezuela? ¿Cuál es el secreto de cierta intención de presencia de China —que no es precisamente para promover la libertad ni los derechos humanos ni la democracia— en muchas zonas y en muchos países? Son fenómenos muy interesantes a tener en cuenta; extraordinariamente importantes.

Existen otros dos factores que pueden ser preocupantes para Latinoamérica: el fraccionamiento interno y el externo. Con ello me refiero, por una parte, al fraccionamiento interno de algunos países y, por otra, al fraccionamiento entre países que sigan la buena senda y países que sigan opciones como el socialismo del siglo XXI, que van a conducir a más miseria, a más problemas, y que van a provocar serias perturbaciones, aunque están más controlados en este momento.

Otro peligro que hay es similar al de Europa, pero más grave por razones económicas, que es la irrelevancia política. El fraccionamiento y la falta de una inteligente integración y relación entre países iberoamericanos pueden producir un fenómeno de falta de relevancia política de la región en las decisiones del mundo.

Todos esos factores son los que hay que tener en cuenta al momento de tomar decisiones, sin duda, muy importantes y muy relevantes desde el punto de vista de nuestra situación estratégica.

Los Bicentenarios ofrecen una buena oportunidad para reflexionar sobre todas estas cuestiones. No lo haríamos si no nos importase Iberoamérica. Pero es evidente que para un europeo español, como yo, Iberoamérica importa. Obviamente me importa, me interesa y, además, me afecta mucho lo que pase aquí. Sí, desde un punto de vista general, yo no puedo explicar mi país, ni puedo explicarme personalmente sin mirar hacia América, cómo no me va a importar. Pero es que tampoco podría explicar mi presente sin mirar hacia América. Y tampoco voy a poder explicar mi futuro sin mirar hacia América. A mí me importa que la relevancia iberoamericana en el conjunto de valores del mundo occidental sea cada vez mayor. Es decir que yo hablo con la convicción del que cree. Pero también hablo con el análisis estratégico de lo que conviene. Y a nosotros nos conviene que las cosas iberoamericanas vayan muy bien. Cuando hablo de nosotros me refiero no solo a los españoles, sino a europeos y occidentales en general.

3. Una reflexión sobre los Bicentenarios a ambos lados del Atlántico

Y por último unas palabras sobre los Bicentenarios. Van a coincidir dos acontecimientos muy ligados entre sí, que son los Bicentenarios aquí y la conmemoración de la Constitución Española de 1812 allí, donde, por cierto, participaron muy relevantes parlamentarios de este lado del Atlántico, a los que la Constitución de Cádiz llamó "los españoles del otro lado del hemisferio". Pero, claro, ¿qué supuso eso realmente allí y aquí? Supuso el paso del antiguo régimen a los nuevos regímenes.

Supuso el paso del absolutismo al concepto de naciones democráticas de ciudadanos libres e iguales ante la ley. Supuso el salto del antiguo régimen a los intentos de la modernidad. Y como todos los nacimientos, todos esos tránsitos tienen sus momentos más fáciles y sus momentos más difíciles. Los que hemos tenido hijos, los que ahora tenemos nietos, y los que hemos producido algunos nacimientos políticos e intelectuales, como los que hemos producido en la Fundación FAES, sabemos algo de eso. En cualquier caso, ese tránsito ocurrido hace 200 años dio lugar a historias emocionantes en nuestros países.

Ese es el panorama y dentro de ese panorama debemos situarnos bien. Chile es un país que es punto de referencia desde hace mucho tiempo. Y, como les decía ayer a algunos amigos, yo entiendo perfectamente que cuando uno está en la política de algún país quiere ganar y no le gusta perder. Pero cuando uno mira la trayectoria histórica de los países, comprueba que cuando se producen los fenómenos de alternancia, en el caso de Chile después de 20 años, ocurre un hecho innegablemente positivo desde el punto de vista histórico. Y así es reconocido por todo el mundo. Eso, unido a los elementos positivos del desarrollo de la marcha de Chile, hace que la situación de este país sea muy buena. Ahora, la pregunta que me surgía ayer, escuchando y hablando con el presidente Piñera y con otros tantos amigos, como Cristián Larroulet, es justamente cómo aprovechar más las oportunidades en función de las potencialidades que tiene el país. Y cómo se pueden crear más instancias para que en este mundo tan extraordinariamente cambiante la voz latinoamericana, y en ese caso la voz chilena, se ponga encima de la mesa.

Bueno, esta es una visión de las cosas de alguien que ya no está en la política cotidiana, sino que está viendo un poquito las cosas con cierta perspectiva histórica, o por lo menos lo intenta. Pero, desde luego, para los que hemos tenido responsabilidades, pero sobre todo para ustedes, muchos de los que estáis aquí, hacer una reflexión de eso, pensando en el país y en cómo aprovechar mejor las capacidades del país en este nuevo mundo que se está organizando, es determinante para el futuro de Chile. Si seguís con el éxito, y tenéis todas las trazas para tener éxito, el futuro será muy relevante; si no, pues las cosas estarán más complicadas. Y les quiero desear muchísima suerte, obviamente para Chile siempre y suerte para esta administración, a la cual apoyé antes de ser administración, es decir que yo era partidario antes de, no después de, lo cual lo digo porque también tiene su mérito.

Muchísimas gracias.

Presidente, buenas tardes, gracias por estar acá. Una consulta respecto a la difícil situación económica que está viviendo España. ¿Qué opinión tiene usted de las medidas que ha tomado el gobierno de Rodríguez Zapatero y qué medidas hubiera tomado usted si hubiera estado en el Gobierno?

Vamos a ver. La situación española actual ha sido económicamente agravada por dos circunstancias. La primera, porque el gobierno actual negó la existencia misma de la crisis en España. El gobierno dijo no hay crisis; habrá crisis para los demás, que son unos inútiles, pero para nosotros en España no hay crisis. Y algunos decíamos, oiga, ¿es verdad que hay un número relativamente importante de bobos en el mundo, no? Pero no todo el mundo puede ser bobo, es decir, podemos pensar que nosotros somos los únicos listos, pero aquí llegará la crisis. Entonces inmediatamente se utilizó un calificativo que yo no había escuchado desde mis tiempos muy jóvenes y es que todo el que decía que la crisis podía afectar a España era un antipatriota, literalmente. El hecho es que ese fue el primer error.

El segundo error fue paralizar en 2004 los procesos de reforma en los que el país había entrado. Y eso fue un error garrafal, porque rompió totalmente la lógica económica en la que España se había situado y con la que había entrado en el Euro. El Euro es un gran escudo que da garantía de estabilidad y seguridad. Pero tienes que enterarte que con el Euro tú pierdes en tiempos de crisis, porque pierdes tu capacidad de ganar competitividad por la vía de la devaluación de la moneda, pues ya no tienes competencia sobre tu moneda. Por lo tanto, si no puedo ganar competitividad devaluando esta, ¿cómo puedo hacerlo? Tienes que hacer un proceso continuado de reformas de adaptación del país, para hacerlo competitivo. Si pierdes la capacidad de devaluar y cargas al país de gastos presupuestarios, de los gastos de la administración pública, de gastos sociales, si haces al país menos competitivo, más rígido, menos flexible, provocas una consecuencia brutal, y es que tienes una falta de expectativas de crecimiento económico.

¿Cómo puedes manejar esa situación? Pues, políticamente, esa situación se maneja, a corto plazo, de dos maneras. O haces un ajuste muy importante de precios y salarios, o provocas un desempleo masivo ¿Cuál ha sido la decisión de este gobierno? Provocar un desempleo masivo

¿Por qué prefiere provocar un desempleo masivo? Por dos razones. Una, porque todavía tiene dinero para pagar. Y segunda, porque al final es lo que decía la tesis del trapecista pensada por un socialista, de la que ayer hablaba el presidente Sebastián Piñera. El trapecista a veces se cae a la red que tiene debajo, pero salta y quiere volver a subir al trapecio. Pero algunos quieren que la gente caiga del trapecio a la red, se enganche en la red y se quede enganchada en la red. Y eso es muy malo, muy negativo. Entonces ¿con qué te encuentras? Con un país que ha perdido competitividad y con falta de expectativas de crecimiento.

Para confrontar eso necesitas una fórmula política muy poderosa, porque al final las crisis económicas son crisis políticas. Necesitas una fórmula política que le diga al país la verdad y que plantee un programa de reformas. Porque si no, eso que, en términos periodísticos, se llaman los mercados, pierden confianza en el país. ¿Y qué son los mercados? Los mercados no son ninguna conspiración judeomasónica. Los mercados no son un artefacto raro. Son las decisiones de millones de personas, que se basan muchas veces en la confianza o desconfianza sobre la economía y las expectativas de un país. Si yo pienso que ese país no va a crecer lo suficiente, que no es competitivo y que no va a poder afrontar sus deudas, la posición que yo tomo es de desconfianza. Y eso, exactamente, es lo que le está pasando a España. Por eso es tan importante cambiar la situación; dar origen a una situación política en la cual lo primero que tiene que ocurrir es el cambio político. Lo segundo que tiene que producirse es que los que lleguen no lo hagan para estar, sino que sean conscientes de la importancia y la gravedad de la situación. Lo tercero es que se arremanguen y tomen decisiones enseguida.

Tú me preguntas qué habría hecho yo. La respuesta es doble. Primero, conmigo no habría pasado lo que ha pasado. Y segundo, si yo tuviese que tomar esas decisiones, yo plantearía al país un paquete de reformas en el plazo de un mes que no te voy a detallar, pero que quedarían grabadas en la historia del país. Y esa es la única manera que tiene España de volver a tiempos verdaderamente importantes, a tiempos de influencia política y de gran prosperidad económica, como los que hemos vivido hasta hace muy poco tiempo.

Señor Presidente, muchas gracias por tan elocuente descripción de nuestro panorama latinoamericano. Me queda una duda, eso sí. El optimismo respecto de nuestras posibilidades se debe, desde luego, al crecimiento de Asia, a los nuevos mercados incorporados luego de la caída de la Unión Soviética y a las buenas políticas que estamos implementando en general en América Latina. Sin embargo, la duda que me queda es qué pasa con Estados Unidos. Porque Estados Unidos ha tenido una enorme influencia siempre acá, tanto cultural como política y económica. Y esa pieza hoy se ve bastante incierta. Entonces me gustaría conocer su visión respecto del futuro de Estados Unidos.

Pues yo creo que no es una mala visión, porque su futuro está bastante vinculado al nuestro. Yo creo que, estratégicamente, Estados Unidos es y va a seguir siendo la primera potencia del mundo y la única potencia, en este momento, con capacidad de ordenar ciertas cosas. Pero debajo de Estados Unidos aparece ya un grupo extenso de Estados o naciones. Y, ojo, hablo de Estados o de naciones; no hablo de otra realidad.

Creo que, en este momento, la gran prioridad de Estados Unidos es Asia. Existe un reparto y un interés común muy claro entre Estados Unidos y China. Desde el punto de vista económico, Estados Unidos no pueden vivir sin China y China no puede vivir sin Estados Unidos. Y los demás estamos mirando eso a ver si nos queda sitio en la mesa. Otra cosa distinta son las cuestiones políticas y la influencia política en seguridad, pero todo ese panorama no existía en el mundo con tanta claridad hace 15 años.

Segundo. Creo que toda la política norteamericana está cambiando y muchos norteamericanos se preguntan si ha comenzado el momento del declive norteamericano o no. Y una parte del secreto de lo que está pasando políticamente en Estados Unidos en este momento, en mi opinión, es que algunos norteamericanos tienen la sospecha de que eso puede ser así. Y quieren reaccionar, porque no quieren que eso sea así. Y entonces eso motiva algunas reacciones con respecto a la actual administración norteamericana y las perspectivas de futuro. Por lo tanto, yo creo que va a haber, en el futuro inmediato, cambios políticos relevantes que pueden afectar algunas decisiones en Estados Unidos.

Tercero. Creo que de todas las cosas que nos pueden pasar a nosotros en las décadas venideras, hablando de nuestra estabilidad, de nuestra seguridad, de nuestra prosperidad, la menos mala es que tengamos una cercanía razonablemente positiva con Estados Unidos. Pienso que el que subestima a Estados Unidos se equivoca, porque la capacidad de

respuesta de ese país es extraordinaria. Pero también es verdad que las cosas en el mundo están cambiando. Como europeo, que tenemos problemas a la hora de defender nuestra propia libertad, seguridad y democracia, contesto con la pregunta ¿y usted con quién prefiere tratar? Digo, ¿mi seguridad me la garantizan los rusos? No me gustaría tratar ese asunto mucho ¿Mi libertad, mi seguridad y mi estabilidad me la garantizan los chinos? No me parece a mí que eso sea muy apetecible ¿Los iraníes? Eso sería todavía más complicado. Por lo tanto, está en nuestro interés mantener una sólida y estrecha relación con Estados Unidos.

Otra cuestión es que yo soy totalmente partidario de reforzar, como he dicho antes, todo el sistema de valores y de instituciones en los cuales se ha basado el mundo occidental en los últimos años. Soy partidario de estrechar mucho más las relaciones entre Europa y Estados Unidos, soy partidario de reforzar y extender la OTAN, soy partidario de crear un área económica entre Estados Unidos y Europa abierta al resto del mundo, y soy decididamente partidario de incorporar a los países de América Latina que quieran y que estén deseosos de ello, a ese sistema de valores e instituciones. Alguno, de hecho, ya lo está. Chile ya lo está. Pero el conjunto de la región, en todo lo que significan los desafíos del mundo que viene, es verdaderamente decisivo y determinante. A nosotros nos va muchísimo interés en ello por razones económicas, por razones demográficas, por razones culturales, por razones históricas. Por todas esas razones, un estrechamiento mucho más intenso de relaciones sería para nosotros absolutamente determinante.

Señor Presidente, buenas tardes. Lo quiero llevar a un plano un poco más político y preguntarle lo siguiente. Una de las cosas que siempre me han llamado la atención son las similitudes que existieron entre la transición española y la chilena y también en el proceso político que les siguió. Una de esas similitudes fueron los tiempos; lo que se demoró la centroderecha en llegar al poder ejecutivo en Chile y en España. A partir de su experiencia como gobernante, ¿qué errores considera que cometió la centroderecha en el poder en España, que usted cree que sería bueno que evitáramos?

Tiene un matiz la pregunta, porque en España la fuerza protagonista de la transición democrática fue la centroderecha. Así que quien realmente hizo la transición democrática fue un partido de centroderecha, que es el antiguo partido que se llamaba Unión de Centro Democrático (UCD), con el presidente Adolfo Suárez. A esa centroderecha la sucedió, en una

primera alternancia democrática, el Partido Socialista, que después de 40 años volvió al gobierno en España. Y luego se produjo una segunda alternancia con un partido de centroderecha distinto, porque la vieja UCD desapareció y a Alianza Popular hubo que refundarla para dar lugar al Partido Popular.

El secreto del éxito para nosotros fue combinar un líder aceptado y respetado por todos, un proyecto político muy claro y una organización política única. Nosotros antes hacíamos coaliciones de 27 partidos, en las que cada líder de partido dudosamente aportaba los votos de sus familiares. Pero había que hacer unas negociaciones políticas extraordinariamente complicadas; había que hacer unos carteles inmensos. Les voy a contar una anécdota. Recuerdo que era candidato a diputado por una provincia llamada Ávila, cercana a Madrid, que es la tierra de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. Un día por la mañana, antes de hacer campaña, fui a la sede del partido, entonces la Alianza Popular, en Madrid. Y vi una discusión fascinante. Algunos de estos que eran líderes de relumbrón tenían una pancarta de esas que se colgaban y estaban midiendo con una regla el logotipo de cada partido que formaba parte de la coalición. Y había una amenaza de ruptura de la coalición, porque el logotipo de uno de los partidos más pequeños medía medio centímetro menos de lo que tenía que medir. Entonces tú dices, ¿cómo vamos a ganar las elecciones de esa manera? Para nosotros eso fue muy determinante.

Eso, junto con formar equipos y hacer renovaciones muy importantes, fue muy relevante. Nosotros no tuvimos que renunciar a ninguno de nuestros principios, sino simplemente actualizarlos sin ningún tipo de reserva, y situarnos, permítanme decirlo, donde hoy está el secreto del éxito político. Las sociedades se gobiernan desde el centro político —no se gobiernan desde los extremos—, aplicando claramente los programas con los que uno está comprometido e intentando implicar y ampliar la base de respaldo. Esa es una de las razones por las que en 1996 ganamos por mayoría simple, pero en 2000 ganamos por mayoría absoluta. Los problemas empiezan cuando uno se sale del centro y aplica políticas desde los extremos. Estar en el centro no significa que uno tenga que estar cautivo de lo políticamente correcto. Al contrario, estar en el centro significa tener la capacidad de liderar el país y plantear las cosas con la suficiente inteligencia para cambiar la mayoría sociológica a tu favor, si estás convencido que una decisión es correcta para el país.

Te he hecho un capítulo de virtudes más que de errores, ¿no? Piensa en lo contrario de lo que te he explicado y te salen los errores.

Buenas tardes Presidente; muchas gracias por su exposición. Mi pregunta se refiere al doble rol que tiene Chile actualmente, como miembro de la OECD y, además, como país latinoamericano en vías de desarrollo. ¿Cuáles cree usted que son los principales desafíos de Chile como país en vías de desarrollo en la OECD y como país OECD en el contexto latinoamericano y de los países en vías de desarrollo?

A mí me interesó mucho lo que expresaba el presidente Piñera ayer: que Chile es un país que va sustancialmente bien, pero que no debe conformarse con ir sustancialmente bien. Es decir, hay que procurar no morirse de éxito y no dejar las obras sin terminar. Chile no debe morirse de éxito porque haya conseguido el desarrollo que ha conseguido ¿Por qué? Porque puede conseguir mucho más y esos son los objetivos y las ambiciones que tiene que tener un país por delante. Obviamente lo que no puedes hacer es olvidar cuáles son tus posibilidades. Estás geográficamente donde estás. Tienes la dimensión territorial que tienes. Tienes la población que tienes. Tienes los recursos que tienes. Con todo eso es con lo que debes manejarte. Sería absurdo, por ejemplo, que Chile se comportara como si fuera Brasil. Todo el mundo ha admirado la capacidad de transformación de Chile. Entonces no hay que dormirse en eso; hay que ser ambiciosos.

¿Qué queríamos los españoles, hace 35 años, en un proceso de transición como el de España? Más o menos ser normales ¿Qué significaba ser normales? Tener una democracia, ser miembros de la Unión Europea, menos, pero ser miembros de la OTAN también, ser aceptados en el mundo, que te abriesen la puerta cuando llamaras. Y costó trabajo. Esos procesos de evolución en los países son muy importantes. Entonces cuando llegué al gobierno, allá por el año 96, ¿cuál era mi ambición? Convertir a España en una de las mejores democracias del mundo. Bueno, pues nos pusimos a ello. Y algunas cosas conseguimos. Luego, evidentemente, los países siguen o no siguen.

Pero en el caso de Chile, todo el proceso admirable que ha seguido, que es un punto de referencia en sí mismo, comparado con los demás, y que tiene una gran oportunidad ahora, yo creo que hay que aprovecharlo de una manera razonablemente ambiciosa para el futuro. Sé que hay margen para presentarles a los chilenos unos programas muy activos y muy estimulantes, de mejora de la situación y de mejora de la influencia y presencia de Chile. Por lo tanto, yo creo que desde la exigencia, desde la responsabilidad, desde esa ambición de país, Chile tiene una gran oportunidad. Y, además, creo que está en muy buenas manos.

PALABRAS FINALES DEL MINISTRO CRISTIÁN LARROULET

Bien, Presidente, quiero, a nombre de todos los aquí presentes y a nombre del presidente Sebastián Piñera, agradecerle una vez más que nos haya acompañado en este *Diálogo Bicentenario*, que es el último de este año del Bicentenario. Por eso es especialmente relevante que podamos cerrar este ciclo con alguien que viene precisamente de la Madre Patria, que tiene una experiencia de gobierno tan exitosa como la suya y que, además, comparte con nosotros el ideario político que el Gobierno del Presidente Sebastián Piñera y todos nosotros defendemos y promovemos en Chile y en otros países, por tanto tiempo.

No quiero dejar pasar la oportunidad de decir, en estos momentos en que se acerca el cierre del año, que, si uno mira las dificultades, los desafíos y los logros, como las cifras de empleo, de crecimiento económico, de combate a la delincuencia y las cifras que muestran la capacidad de recuperar el país del terremoto, debemos estar muy orgullosos de lo que hemos hecho en este corto periodo. Y, como dijo el presidente Aznar, debemos estar muy conscientes de que el desafío futuro es muy grande y que tenemos toda la capacidad para enfrentarlo, porque tenemos el liderazgo del presidente Piñera, tenemos el programa y tenemos el equipo humano, del que ustedes son integrantes destacados, para seguir sacando adelante a nuestro país.

Muchas gracias, Presidente, y gracias a ustedes.